

YOANDRA FONTANILLS GIMENO
Universidad de Oriente
Santiago de Cuba, Cuba
yoandra@ucp.sc.rimed.cu

El texto científico. La autorrevisión

La presentación de la investigación en un texto escrito es tan importante como su planificación, organización y ejecución.

Este texto debe caracterizarse por revelar la lógica seguida en el desarrollo del pensamiento científico de su autor; responde a la tipología de un texto esencialmente argumentativo, pues es el que permite correlacionar el razonamiento científico con el proceso secuencial (lógico) de la argumentación.

La comprensión de este tipo de texto exige la búsqueda de sus significados, de sus sentidos, de localizar las estructuras de conexión para poder descubrir el comportamiento de todo el proceso investigativo.

Encontrar los significados del texto no es seleccionar sus rasgos de forma aislada, es saber encontrar conscientemente su propia forma de comprensión y deslindar, desde un punto de vista metodológico, entre el sentido manifiesto del texto y su sentido latente, entre el sentido intencionalmente atribuido por el investigador y las significaciones objetivamente posibles, que se revelan en ese texto, aun cuando el investigador no las haya puesto en evidencia.

Atendiendo, justamente, a la función profesional de carácter teórico, se dará tratamiento a los tipos de textos escritos sobre la base de las consideraciones de Rafaela Núñez Ramos y Enrique del Teso Martín en su libro *Semántica y pragmática del texto común. Producción y comentario de textos*. Estos autores clasifican los textos en descriptivos, narrativos, expositivos y argumentativos.

En este sentido, dos razones llaman la atención: la primera, que no incluyen el texto dialogado, lo que hace pensar que lo consideran una manifestación del texto narrativo; la segunda, que declaran el texto argumentativo, como necesidad para emitir juicios convincentes. Con esto también se coincide.

De acuerdo con el propósito de este escrito, dirigido a la correcta redacción del texto científico, son los textos de carácter expositivo y argumentativo los que se ajustan a este interés. El expositivo es una yuxtaposición de ideas fluyentes, una descripción abstracta. Es la expresión de ideas que constituyen un sistema de progresión. No establece conexiones lógico-temporales; sigue el principio acumulativo de la descripción. Por su parte, el argumentativo es la relación de datos concretos con abstracciones y generalizaciones, mediante el uso de proposiciones que den fe o nueva información de la tesis o idea planteada.

La construcción del texto científico es un proceso, cuya coherencia se verifica en los distintos momentos de redacción, en la cual predomina la argumentación, como estrategia apropiada para convencer, según la fórmula de Felipe Zayas Hernando.

Vale expresar que, tratándose en esta ocasión de la comunicación en textos científicos escritos, se hará mayor énfasis en el argumentativo; pues también consideramos que es el que predomina en el informe que se redacta; lo que no niega la presencia de alguna descripción en momentos muy puntuales del informe, en que se necesita ofrecer detalles factoperceptuales del objeto que se investiga. Con respecto a la narración, no es la forma adecuada para el estilo científico profesional. Asimismo, se considera que la exposición debe ser reservada fundamentalmente para una parte del momento oral, que también se apoyará sustancialmente en la argumentación.

Desarrollar con efectividad la argumentación significa apelar a procedimientos o métodos que implican realizar mixturas con la definición, la reiteración, la ejemplificación y la comparación por analogía o contraste (R. Repilado, 1975).

Teniendo en cuenta las macroestructuras semántica y formal del texto, este se comporta como el tema que se desarrolla en el discurso, pero se da a través de una expresión sintetizada (hipótesis); los subtemas se manifiestan a través de las partes o segmentos (los capítulos); las proposiciones temáticas se expresan en enunciados y las categorías, en sintagmas. Todo esto para revelar una verdadera expresión de contenido y forma, de coherencia y cohesión. La coherencia que se exige debe responder a lo global, a lo lineal y a lo pragmático. Por tanto, el escritor del informe científico, busca de una coherente comunicación, debe evitar errores de redacción tales como la tautología en las definiciones, los anacolutos en las argumentaciones, los pleonasmos innecesarios y los extensos períodos oracionales. Por el contrario, debe garantizar empleo de elementos cohesivos entre los sintagmas, los enunciados, los segmentos, los capítulos y el texto todo.

Si bien se sabe que el estilo es personal, no debe redactarse nunca tomando de aquí y de allá, a tal punto que lo que se diga de alguien (de cualquier autor) y lo que diga alguien (el escribiente) sea tan distintamente escrito que se cree un abismo entre ambos estilos. Esto resta crédito al escribiente y puede descontextualizar lo referido del autor consultado. Si se ha garantizado un texto científico correctamente escrito, indudablemente ha sido posible la armonía comunicativa.

En resumen, el texto científico es eminentemente argumentativo, o sea, mostrar el razonamiento más relevante para convencer de la coherencia del conocimiento científico construido por el investigador, en la búsqueda de conceptos y categorías que van estructurando la argumentación del aporte teórico, es saber además, emplear la comparación y dentro de ésta, la analogía científica, como una ventaja de la propia argumentación.

Al comunicar la actividad o resultado científico debe ser en el idioma en que se establezca, por lo general responde a la lengua del país donde se realiza y con un uso adecuado del vocabulario científico-técnico.

El discurso, en general, debe tener coherencia y las palabras utilizadas deben representar de forma clara y concisa lo que se quiere expresar con buena redacción, puntuación y ortografía y que permitan seguir la lógica del razonamiento científico de manera comprensible.

Entre los errores más comunes se encuentran.

- Excesiva exposición de términos o de conceptos elementales que lejos de enriquecer empobrecen el trabajo.
- Asumir conceptos o expresiones textuales de otras fuentes sin la declaración de autor.
- Planteamiento incorrecto de resultados valiosos
- Recomendación de aplicaciones frías, sin precisar los límites y alcances de estos.
- Reflexiones en las conclusiones o recomendaciones.
- Presentación incorrecta de las citas
- Presentación de gráficas, figuras, cuadros y tablas sin la información correspondiente.
- Presentación de esquemas sin la leyenda adecuada o sin los pies de información correspondientes.
- Omisión de información esclarecedora sobre las gráficas, esquemas, dibujos, planos y tablas.
- Empleo excesivo de siglas. La mayoría se emplean solo dentro de un país y carecen de significado fuera de él. De esa manera las siglas nacionales y regionales, cada vez más numerosas, son un elemento de separación e incomprensión entre los pueblos de una misma lengua.
- Errores ortográficos y de redacción.

Los estudios referidos a la construcción de textos analizan las posibilidades que existen de desarrollar las capacidades de expresión y comprensión de mensajes producidos en situaciones y contextos diversos, así como la capacidad para analizar dichos mensajes y los procedimientos discursivos que lo conforman.

Una estrategia metacognitiva para aplicar en el proceso de revisión de texto significa no solo que el que escribe puede saber que no ha construido de forma correcta un texto o que no ha logrado desarrollar de forma coherente las ideas y no saber qué hacer; sino que puede ser capaz de supervisar con autonomía, para controlar las dificultades y erradicarlas.

Estudios realizados en las últimas décadas, basados en la psicolingüística y en la psicología cognitiva, han permitido explorar la escritura como un proceso de construcción de significados que requiere de un complejo trabajo cognitivo. Para que la escritura pueda desenvolverse de manera productiva se requiere de subprocesos, que en íntima relación, se suceden simultáneamente, en la escritura: la planificación o preparación, la textualización o elaboración de borradores, la revisión y la edición definitiva

Durante la tarea de construcción de un texto escrito se ponen en funcionamiento una serie de estrategias y conocimientos, es decir, un conjunto de operaciones que interactúan entre sí para llegar a la construcción del texto y por tanto para desarrollarlas necesita (Cassany, 1996):

- a) de capacidad de representación, tanto de la situación de comunicación, del propósito y del tipo de texto que se desea construir;
- b) de competencias que permitan escoger, de un abanico de diferentes tipos de textos, aquel que mejor se adapte a los propósitos que se persiguen;
- c) de capacidad de procesamiento para realizar el texto (preparación, elaboración de borradores, revisión, reescritura), y a la vez considerar los niveles de estructuras del texto: situación de producción, tipo de texto, enunciación, microestructura a nivel de la frase y de la palabra;
- d) de competencias lingüísticas generales (sintácticas, lexicales, ortográficas) que son necesarias para componer todo tipo de texto.

La construcción de un texto como proceso no culmina cuando el escritor pone el punto final y da por terminada la comunicación, sino que en ese momento se hace imprescindible iniciar otro proceso, que es tan importante o más para lograr que el mensaje cumpla con cada una de las características del texto, se trata de la revisión, al respecto Flower y Hayes (1981) han señalado que la revisión es un proceso de pensamiento que puede ocurrir en cualquier momento que los escritores escojan para evaluar o revisar sus textos o sus planes.

Para esta investigación acerca del proceso de revisión del texto escrito, resulta de gran utilidad la teoría piagetiana sobre la toma de conciencia, el cual señala que, en un intento de adaptación al medio, el ser humano puede llevar a cabo regulaciones o modificaciones de la conducta que son conscientes en diversos grados. Se entiende por regulación un control retroactivo que mantiene el equilibrio relativo de una estructura organizada o de una organización que se está construyendo (Piaget, 1967). En el caso de la revisión del texto escrito en la mayoría de las ocasiones, se logra esta regulación cuando el escritor debe percatarse-a partir del dominio de los recursos de la lengua- de la necesidad de realizar cambios relacionados con el contenido, con la organización de las ideas, pero además con las actividades de edición, tales como los cambios de estructuras gramaticales y los aspectos mecánicos del lenguaje (es decir, la ortografía y la puntuación) y a continuación corregir los errores que ha cometido.

La revisión de un texto como regulación puede por tanto realizarse de dos formas, una cuando el escritor de forma consciente se percata del error cometido, en este caso, la persona, por medio de la observación de qué resultados ha obtenido su acción en anteriores ocasiones y por un análisis de sus aciertos y errores, es capaz de

planificar su conducta de antemano; aquí el control no es posterior a la acción sino que se le adelanta. La persona puede desarrollar mentalmente la acción y corregir los errores antes de que se produzcan.

La otra forma de realizar la revisión se concreta a partir de indicaciones o de una guía para detectar los errores; esto es posible porque el escritor debe tomar conciencia no sólo del objetivo y del resultado de su acción sino, esencialmente, del proceso de solución, de los medios que ha de utilizar para llegar al fin. En el primer caso, la persona soluciona los errores; en el segundo, los comprende, pero en ambos logra finalmente perfeccionar el texto.

Estos análisis son imprescindibles en el proceso de revisión de un texto escrito, pero en el caso del estudiante, la motivación para escribir debe ser el primer paso y por supuesto el conocimiento que posee de los recursos de la lengua para su empleo efectivo en función de lograr la competencia estratégica.

Escribir no es una habilidad espontánea como conversar. El escritor construye un texto con trabajo y oficio: reflexiona sobre la situación de comunicación, apunta ideas, hace esquemas, redacta borradores. Mientras escribe, relee, organiza, reformula en repetidas ocasiones lo que está escribiendo, por tanto corregir o revisar forma parte del proceso de construcción de un texto.

Cassany a partir del concepto de corrección del diccionario de la Real Academia-Alteración o cambio que se hace en las obras escritas o de otro género para quitarles defectos o errores o para darles mayor perfección-señala que el proceso de corrección consta de dos operaciones:

-búsqueda de defectos, errores e imperfecciones.

-revisión o reformulación.

Debido a que el proceso de revisión de un texto obliga al escritor a volver al mensaje original con el fin de examinar su efectividad, se considera que la revisión es fundamental y necesaria para el logro de una escritura exitosa. Flower y Hayes (1981) han señalado que la revisión es un proceso de pensamiento que puede ocurrir en cualquier momento que los escritores escojan para evaluar o revisar sus textos o sus planes. Como lo ha señalado Murray (1982), revisar no es un asunto de corrección en la que se siguen las pautas expresadas en un manual.

Esto quiere decir que el escritor tiene que regresar una y otra vez al texto para considerar qué es lo que la escritura significa. La revisión puede tener un profundo impacto en la efectividad de un texto escrito y los investigadores han centrado su atención en las estrategias de revisión utilizadas por los escritores independientemente de la edad o de la preparación de los escritores para esta actividad -adultos y jóvenes; expertos y no expertos.

En las clases el objetivo principal de corregir es que el estudiante comprenda las imperfecciones cometidas y las reformule, errores, tanto de normativa -normas ortográficas, gramaticales, como de léxico; de cohesión-puntuación, nexos, anáforas; de orden de los elementos en la frase; de coherencia-selección de la información, progresión de la información, estructura del texto.

Todos los trabajos creados por los estudiantes no se revisan o corrigen iguales, siempre debe primar la flexibilidad, Cassany (2004) retoma de Hendrickson cuatro factores para decidir qué es preciso corregir:

1-propósito comunicativo del texto;

2-grado de conocimiento de la lengua que tenga el estudiante;

3-naturaleza del error (importancia, frecuencia), los prioritarios son los errores comunicativos, los que afectan la inteligibilidad del texto;

4-actitudes de docentes y estudiantes frente a los errores y a la corrección.

En las clases de revisión de los textos deben tenerse en cuenta estos factores en el momento en que se planifica la actividad docente, de esta forma se logrará que el estudiante participe y autocorrija su texto.

El proceso de revisión del texto escrito según Cassany requiere, de una serie de criterios que corresponden a esta fase:

- Léxico: la comprensión del significado de cada palabra.

- De coherencia externa: que las ideas del texto y los conocimientos previos del lector sean compatibles.

- De cohesión: la cohesión local entre las ideas del texto.

- De cohesión estructural: la compatibilidad temática de las ideas del texto.

- De coherencia interna: la consistencia lógica de las ideas del texto.

- De suficiencia informativa: que el texto contenga la información necesaria para cumplir determinado objetivo.

Para realizar la revisión del texto construido se deben tener en cuenta categorías de revisión: revisiones menores y revisiones mayores (José Villalobos, 2005).

Entre las revisiones menores cuando los cambios están limitados a uno o más de los errores que se presentan a continuación:

1) adición, eliminación o sustitución (reemplazo) de palabras, verbos, frases, cláusulas u oraciones que no cambiaron de manera sustancial el significado o foco del texto;

2) adición, eliminación o sustitución (reemplazo) de signos de puntuación o mayúsculas;

3) alteración de la ortografía;

4) adición de una ilustración.

Las revisiones mayores implican cambios, fundamentalmente, en el contenido, ya sea un párrafo completamente nuevo o la adición de más información para darle más fuerza a las ideas que se están desarrollando.

Son muchas las preguntas que un docente se plantea frente a la problemática de la enseñanza de la construcción de un texto escrito y su respectiva revisión, por tanto en el aula, debe establecerse la diferencia entre evaluación y revisión, cuando se analizan los trabajos de los estudiantes se debe atender a diferentes interrogantes, entre ellas qué aspectos tomar en consideración, cómo será posible obtener información sobre el nivel de desarrollo de un escritor e identificar sus aspectos fuertes y débiles, cómo indagar por los procesos y estrategias que el estudiante realizó para construir el texto.

Al respecto, Cassany (1996) opina que la distinción entre corrección y evaluación del discurso escrito puede ser aclaradora. Según este autor, la primera interesa más a maestros o educadores preocupados por la revisión de los trabajos de sus alumnos como parte del desarrollo de la habilidad escrita. Su objetivo central es ayudarlos a enmendar sus errores y avanzar en su manejo de las estructuras y recursos necesarios para llegar a elaborar textos coherentes y cohesionados en diversas tipologías. Opina, a su vez que la evaluación es preocupación de quienes deben diseñar pruebas o instrumentos que pretendan alcanzar índices apropiados de validez y confiabilidad, muchas veces, con el objetivo de determinar el nivel de competencia discursiva de un grupo de sujetos.

Según el referido autor, se puede hablar de una didáctica de la corrección que vendría a consistir en el conocimiento y manejo de las técnicas para corregir los escritos de los alumnos y producir una adecuada y continua interacción entre maestro y alumno en torno a los trabajos de este último. Todo ello, desde la concepción moderna que aborda la corrección como parte central del proceso de construcción textual, del que esta etapa es parte importante en la red cíclica del proceso de generación del escrito.

Sólo con la información oportuna y rica en detalles de diversa índole será posible que los docentes y estudiantes establezcan objetivos para elevar la competencia en el uso de los recursos de la lengua para la construcción de textos.

Es interés por tanto atender a la corrección pues es el tipo de actividad reguladora que posibilitará en el futuro profesor de Español-Literatura no solo perfeccionar sus habilidades de escritor sino lograr su propio crecimiento intelectual y proveerse de los medios para llegar a obtener información útil que les permita la reflexión crítica y al mismo tiempo adquirir modelos de actuación profesional para cumplir con su encargo social.

En la escritura intervienen varios procesos: planificación, transcripción del texto y revisión, y estos procesos a su vez están relacionados con las capacidades metacognitivas las cuales permiten no solo exponer los conocimientos, sino además regularlos. La planificación le da al escritor la representación de la tarea y una idea general del texto, a partir del fin que se proponga, a su vez implica tres procesos: generar contenido, es decir, pensar qué se va a decir; organizar el contenido, o sea, jerarquizar las ideas de manera que ayuden a los lectores a entender la estructura del texto y, fijar los objetivos para evaluar la calidad y efectividad de su texto en términos, no solo de qué decir, sino de cómo decirlo.

En el caso del proceso de transcripción le permite transformar el plan en palabras escritas, puede decirse que se corresponde con la construcción del texto, el cual se logra con el conocimiento de los contenidos normativos, referidos a la reglas gramaticales del idioma en el que se escribe, de la utilización correcta de las características de la textualidad, así como las de ortografía, gramática y redacción, y los aspectos de organización, que tienen que ver con la jerarquización del contenido de la información, de acuerdo con una estructura particular.

Otro de los procesos implicados en la composición escrita es la revisión, que le permite al escritor comparar el producto escrito con el que tenía planeado escribir; este proceso también le permite introducir cambios para mejorar el texto, cuando, a través de la comparación, identifica divergencias entre el texto producido y el plan inicial. Se refiere a la revisión parcial y global del contenido, de la estructura, del contexto en el cual se escribe el texto y de los posibles destinatarios. Implica revisar si las metas de escritura se están cumpliendo o no, con el fin de poner en funcionamiento estrategias que permitan superar todos los problemas que se presenten en relación con estos aspectos, a su vez concluye cuando el autor considera que el texto está acabado y cumple con los requerimientos establecidos para cada construcción textual.

Como la metacognición implica tener conciencia de las fortalezas y debilidades del propio funcionamiento intelectual de la persona que escribe el texto, y de los tipos de errores de razonamiento que habitualmente comete, dicha conciencia ayuda, a partir de los conocimientos, a explotar las fortalezas, compensar las debilidades, y evitar los errores más comunes, pasos imprescindibles para una estrategia de revisión del texto escrito.

Lo anterior coincide con lo que plantea Pozo (1990), quien afirma que si una persona tiene conocimiento de sus procesos psicológicos propios, podrá usarlos más eficaz y flexiblemente en la planificación de sus estrategias de aprendizaje.

La metacognición implica un examen activo y una consiguiente regulación y organización de los procesos psicológicos en relación con los objetivos cognitivos sobre los que versan, por lo general, al servicio de algún fin u objetivo concreto (Flavell, 1976).

La metacognición con su etapa dirigida a la regulación de la propia conducta, está relacionada con el proceso de revisión del texto que se ha construido, Brown (1978) (citado por Nelsi Lacon y Susana Ortega, 2008), da a conocer diferentes funciones que deben tenerse en cuenta para cumplir con este proceso, y que se relacionan con el tema a tratar en esta investigación, entre ellas:

- Predecir las limitaciones o insuficiencias en el dominio de la lengua que posee el que construye un texto.

- Ser consciente de su repertorio o nivel de conocimiento para su aplicación.
- Identificar y caracterizar el problema de que se trate.
- Planificar y organizar temporalmente las estrategias apropiadas de solución de problemas.
- Ir controlando y supervisando la eficacia de las ideas empleadas.
- Evaluar esas operaciones frente a un posible éxito o fracaso con el fin de dar por terminadas las actividades cuando sea necesario.

Si se traducen estas funciones al aprendizaje del proceso de revisión del texto escrito, puede afirmarse que el aprendizaje como actividad estratégica supone que los estudiantes sean conscientes de sus motivos e intenciones para crear el texto, de sus propias capacidades cognitivas y de las demandas de la tarea académica asignada (las tres primeras funciones metacognitivas generales); y a su vez que los estudiantes sean capaces de controlar sus recursos y regular su actuación posterior para corregir sus errores (las tres últimas funciones).

Teniendo en cuenta los criterios antes señalados y las insuficiencias que aún se detectan en los textos que construyen los estudiantes del nivel superior de las universidades pedagógicas se hace necesario aplicar los presupuestos de la metacognitivos a la construcción de textos, entendida esta como la capacidad que tienen las personas para conocer sus propios procesos de conocimiento y de ejercer algún tipo de control sobre los mismos.

Estos resultados evidencian que en su mayoría hay desconocimiento por parte de los docentes sobre los métodos y técnicas a tener en cuenta para lograr la autovaloración y las alternativas didácticas para favorecer su desarrollo, lo que confirma la necesidad de la contribución de la presente investigación a través de la cual se pretende demostrar que la revisión perfecciona, asienta y completa los textos.

Considerar la escritura como una actividad social y cultural como una actividad que involucra lo afectivo y lo motivacional pero que a la vez es una actividad cognitiva compleja, a partir de lo cual, actualmente se concibe a la producción escrita como una actividad de construcción de significados que se estructura alrededor de un proceso cognitivo y que debe responder a condicionamientos de diversa índole.

Ya que la producción escrita se ha planteado como un proceso de resolución de problemas con distintos condicionamientos, para su solución, se hace necesaria la aplicación de estrategias cognitivas específicas durante la tarea de escritura. Estas estrategias pueden aprenderse mediante actividades que muestren al estudiante la utilidad de las mismas, y a la vez la aplicación de estrategias metacognitivas que los lleven a analizar los diferentes procesos para construir textos; a la vez pueden ejercitarse, aprenderse y conceptualizarse lo cual permitirá regular, modificar o corregir los procedimientos que entran en juego en la escritura, y evaluar los resultados de esta actividad.

Bibliografía

- Bunge, Mario. La investigación científica. Buenos Aires: Ariel, 1975.
- Bustos, Eduardo. Pragmática del Español: negación, cuantificación y modo. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1986.
- Dijk Teum, Adrianus Van. Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México: Editorial Siglo XXI, 1986.
- _____. La ciencia del texto. Barcelona: Paidós, 1978.
- _____. Texto y contexto. Madrid, Cátedra, 1977.
- Dubsy, Joseph y otros autores. Selección de lecturas para redacción. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1980.
- Fuentes González, Homero. Conferencias de Investigación. CEES "Manuel F. Gran", UO. Santiago de Cuba, 2000.
- _____. El proceso de investigación científica desde un enfoque Holístico Configuracional. CEES "Manuel F. Gran" Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, 1999.
- González Castro, Vicente. Profesión: comunicador. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1989.
- Guirald, Pierre. La Semiología. Madrid: Editorial Siglo veintiuno, S.A., 1979.
- Habermas J. La Lógica de las Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Tecnos, 1996.
- Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. Batista Lucio, P. Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill, 1999.
- Hernández, Vivian y Eneida Matos: "Enfoque funcional de la competencia comunicativa", en Taller de la palabra. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999.
- Jakobson, Román. Lingüística y poética. Madrid: Editorial Cátedra, 1988.
- Martínez, Miguel. Comportamiento Humano. México: Trillas, 1997
- _____. El paradigma emergente. Barcelona: Gedisa, 1997.
- _____. La nueva ciencia, su desafío, lógica y método. México: Trillas, 1999.
- _____. La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Trillas, 1999.
- Matos Hernández, Eneida y Vivian Hernández. "Perspectivas para el español comunicativo: enseñanza de las estructuras textuales" en Taller de la palabra. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002.
- Matos, Eneida. "Aproximaciones metodológicas a la construcción de un texto científico". Cees "Manuel F. Gran", Universidad de Oriente, material en soporte magnético, 2004.
- Mier, Raimundo. Introducción al análisis de textos. Editorial Trillas, S.A. de C. V., 1990.
- Weinrich, Harold. Lenguaje en textos. Madrid: Editorial Gredos, 1982.